


El Maquibucu



Manuel Arce Arenales

editores  alambique

**Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución
Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0
Unported License.**

Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



EL MAQUIBUCU

manuel arce arenales

EL MAQUIBUCU

editores  alambique

Editores Alambique es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: el verdadero artista todo lo saca de su corazón.

El arte no establece ni afina, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de portada por Manuel Arce Arenales.

Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

© Editores Alambique, San José, Costa Rica.

© Manuel Arce Arenales

Prohibida la utilización para cualquier fin, así como la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de Editores Alambique. Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica.

EL MAQUIBUCU

Un maquibucu es
 ratón y pez
 avión de a diez
una camisa vuelta al revés.

Un maquibucu gana
 pedacitos de pan
para la araña
 hojas de laurel
para relleno de la almohada
un corazón de papel
 para las ranas.

El maquibucu inventa
 sueña castillos
 muñecas de violín
para los grillos
estrellitas para los ojos de los niños.

El maquibucu se asoma a la ventana
y arranca mariposas
 de las ramas del alma
para las palmas de las niñas.

Tienes que ser un maquibucu
 si así lo quieres
tengo que ser un maquibucu
 si así prefieres
y partir por la mañana
 a la laguna de los meses
de los adioses de las madres
para quienes se atreven
 a olvidarse
 de los jueces.

II

Septiembre tiene lluvia
para las tardes
un corazón de fieltro
unas patitas blancas
grises
las orejas como la punta
de los cipreses.

Septiembre se acomoda
entre las mañanas
entre charquitos de sombra
bajo la miel del sol
en los rincones más tiernos
de la cabaña.

Septiembre es hija del invierno
de las hojas mojadas
de la tierra negra
bajo la grama
de una lucecita en la montaña.

A septiembre le gustan
las abejas
los colores del silencio
el murmullo de los árboles
cuando crecen
los recuerdos de las colmenas.

Si viene septiembre de repente
y algo te pide
y alguna cosa te pregunta
¿qué le darás para que olvide
tus lágrimas por la noche,
qué le dirás para que esconda
su corazón
bajo tu almohada?

EL AMOR ES UN DIABLILLO

El amor tiene el cabello
 como el fuego más liviano
 como la luz sobre los lagos
como el recuerdo del anciano.

El amor viene a saltos
 y ríe como un diablo
 pequeño
en las comisuras que se le enroscan
como las puntas de los helechos.

Los ojos del amor tienen destellos
 rojos como el atardecer
 dorados
 cafés como las tardes
olorosos como el pan
 recién horneado.

El amor tiene un regazo suave
 la mano tibia y delicada
 los pies perfectos
y además cuando habla
 siempre es sabia.

EL RECUERDO MÁS ESCONDIDO

Una niña cantaba
sonreía y hablaba
con la luna, el sol y las ranas.
Y veía milagros
(los que tejen las hojas),
y escuchaba las historias

que le contaban

sus zapatos.

Un día de lazos amarillos
de pájaros con alas de membrillo
encontró bajo un árbol
un caballo de arena
con la crin de colmenas,
los cascos de arcilla rosada,
que llevaba al correr
los ojos cercanos
y el tambor de la lluvia lejana.

“Pregúntame”, le dijo el caballito,
“pero rápido que tengo
solo un ratito”.

Y la niña quedó asombrada
ante el color del sonido del agua
y el recuerdo que le mostraban
los cascos de arcilla rosada
y se pasó el momento
y apareció la noche
y su pregunta no se hizo
y el caballo quedó
como un recuerdo
en pedacitos.



V

Salta, añico de lluvia
salta
salta
sobre el pavimento y los tejados
sobre las cabezas de los niños
bajo los zapatos de las niñas
ante el silencio de los gatos.

Salta, pico de azules
trozo de vidrio suave
lágrima alegre que se desliza
entre las ramas
por la curva de las manzanas
haciendo el perímetro de las ventanas.

Salta hacia mi lengua
brinca y resbala
para que baile mi corazón
o para que se me moje el rostro
y si lloro
no pueda enterarse nadie.

ESTA MONTAÑA TIENE MOÑO

Una niña traviesa
morena y flaca
veloz como una avispa
feroz como un mordisco
me trajo a regalar una ventana.

Yo la veía antes esconderse
entre las latas
en los escombros de la casa
que construyen los vecinos
bajo las faldas de la noche.

No sé por qué me quiso regalar
esta ventana
pero la pongo sobre mi pecho
sobre el agua
en la cabeza como sombrero plano
no tanto para ver
sino para que vean
lo que vio la niña morena
traviesa y flaca.



UNA FLOR DE BASURA

Una flor de basura
conversó con mesura
con la liebre, el ángel y el oso.
Preguntó quién quería
preguntarle a María
si quería mover la cabeza.

“¿Por qué quieres saber”
le decían la liebre,
el ángel y el oso
“si querría María
mover la cabeza?”

“Porque quiero saber”
respondió nuestra flor
de basura
“si María murmura
si distingue la luna
y en fin
pues si tiene cabeza.”

VIII

Este niño que busca pececitos
 los encuentra de azul
 y de rojas hileras
de plata trenzada
hecha con las estrellas
 cuando se hacen añicos.

A este niño le gustan
 las pozas en las mañanas amarillas
 el olor de la aurora
cómo se mueven las cañas
 cuando el viento las sopla.

Este niño sueña que ya fue niño
que se escapa
 con la capa del sueño
que una mirada tímida lo espera
 en el jardín más pequeño
de las hadas.

Este niño es ese niño
y la cara que nunca cambia
 del cariño.

IX

Si viene el maquibucu
¿qué le daré?
Vendrá con una sonrisa fresca
como los pinos
con una mano traviesa
como los monos
con un ojo de luces
y otro de arcilla húmeda.

Si viene el maquibucu
¿cuál de sus preguntas responderé?
Tendrá una como las mariposas
otra como las flores verdes
una más como el insecto
que trabaja
una final como el sol
cuando se apaga.

Si viene el maquibucu
creo que ofreceré mi mano
y con los ojos le daré vuelta
a sus preguntas.

Si quiere que seamos amigos
jugaré con él al escondido
le haré un broche con las luciérnagas
y un sombrero
con la paja de un nido.

X

El sol juega bolinchas
sobre el agua
las gotas de sudor
sobre mi espalda
juega con los colores de tu enagua
y con el río que juega
con la piragua.



XI

¡Ay, qué destino tienes,
gusanito de seda!
Tejes por la mañana,
por la tarde y las noches
para hacer con tu esfuerzo
la punta de mi pañuelo.

¡Ay, qué destino tienes,
hacendosa abejita!
Buscas sol por la tarde
y también por la mañana
para llenar con tu miel
la punta de mi cuchara.

Cuando sea grande quiero
hacerme hilos hermosos
como el gusano de seda
fabricarme gotas dulces
como la abeja
pero que sean para mí
mis amigos
mis hermanos.

XII

Dicen que hay un rostro en la luna
dicen que hay un hombre
de espuma
dicen que los sueños son
como las sombras de los pies.

Quienes caminan mucho saben
quienes conocen el sendero
que también tienen los sueños
la forma del acero.



LA CASA DEL MAQUIBUCU

La casa del maquibucu
tiene el techo de vidrio
las paredes de pájaros
las cortinas de alivio.

La casa del maquibucu
tiene puertas de lino
las ventanas de abejas
el piso de caminos.

La esposa del maquibucu
pegó canastas
en la pared de su cocina
colecciona jirafas
y elefantes de arcilla.

La casa del maquibucu
es una casa de tierra
todo espacio es una puerta
cada cuarto un potrero.

A la casa del maquibucu
entran los niños
si tienen el pecho entero
y un poquito de arena.

AMIGOS

Una aguja de pino
 conversa con la ladera
las sombras de las ramas
el olor a madera.

Una hoja de hierba
 conversa con el cielo
con la sombra del viento
el sabor de la nube.

Una gota de lluvia
 conversa con la tierra
con el color del musgo
el ruido de la arena.

La punta de la montaña
 habla con sus abejas
la alfombra de las hojas
la noche tempranera.

¿Con quién conversas tú
cuando todo se apaga
y viene envuelto el sueño
 como en el agua?

XV

una ardilla me observa
 desde el tejado
una hormiga transita
 sobre mi pie
las libélulas juegan
sobre las aguas
los colores descansan
 bajo el ciprés



tiene fuego en el cabello
baila descalza con niños
 danza en el bosque mojado
da vueltas sobre el rocío.

La esposa del maquibucu
 tiene sol en las pupilas
tiene a la luna de arete
y un mar de luz en el pecho.

La esposa del maquibucu
quiere quererlos a todos
 reparte pan y galletas
las sonrisas bien horneadas
 y un collar de perlas vivas
del alma del maquibucu.

XVII

Los pájaros se hacen amigos
 cuando vuelan
los peces aprenden a quererse
 cuando nadan
los niños y las niñas
cuando se dan la mano
cuando descubren juntos
 los colores del agua.

XVIII

No tiene el maquibucu
un carro nuevo
zapatos de charol
un maletín de cuero.

No tiene el maquibucu
vestido entero
palabras de metal
una ilusión de hielo.

No tiene el maquibucu
cercas para el potrero
flechas para los pájaros
ni lazos para el sueño.

La sonrisa del maquibucu
no cuesta cara
otra sonrisa es
lo que la paga.



XIX

Cuando pelea la luna
siembra estacas de sombra
rompe el arco de la cuna
se arropa de nubes negras
 contra la espuma.

Cuando pelea la luna
 siempre pierdo
siempre olvido mi recuerdo
me encuentro cenando siempre
con los ángeles de invierno.

Cuando se pelea el sol
 curva la espalda
lanza colmillos de fuego
 contra las ramas
cobra cuentas amargas.

Cuando pelea el sol
 no pierdo
cuento mis gotas de cristal
 bajo la sombra
a la espera del comienzo
 de la siembra.

XX

Decía el simio

macaco de cristal sobre la roca
urgido de amatistas contra el mundo
hacia el ocaso

el mar es la esencia de la vida
la lluvia su expresión
el lago es el curso de la vida
y el río su conciencia

Pero la bruma

dice a su amiga
la montaña
como la piedra más antigua
la neblina es la magia de la vida

ÍNDICE

El Maquibucu.....	5
II.....	6
El amor es un diablillo.....	7
El recuerdo más escondido.....	8
V.....	11
Esta ventana tiene moño.....	12
Una flor de basura.....	15
VIII.....	16
IX.....	17
X.....	18
XI.....	19
XII.....	20
La casa del Maquibucu.....	23
Amigos.....	24
XV.....	25
La esposa del Maquibucu.....	26
XVII.....	27
XVIII.....	28
XIX.....	31
XX.....	32

Manuel Arce Arenales, 1949
Costarricense nacido en la ciudad de Guatemala.

editores  alambique

TODO TIENE SU TIEMPO,
Y TODO LO QUE SE QUIERE DEBAJO DEL CIELO TIENE SU HORA;

TIEMPO DE LLORAR, TIEMPO DE REIR,
TIEMPO DE ENDECHA, Y TIEMPO DE BAILAR
TIEMPO DE ABRAZAR, TIEMPO DE ABSTENERSE DE ABRAZAR
TIEMPO DE ROMPER, TIEMPO DE COSER
TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE MATAR, TIEMPO DE CURAR

TIEMPO DE ESPARCIR PIEDRAS, TIEMPO DE JUNTAR PIEDRAS
TIEMPO DE GUERRA, TIEMPO DE PAZ

KOHELET III, 1.8